

AÑO I.

# La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.  
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 23.

## LOS APUROS DE LA VISPERA



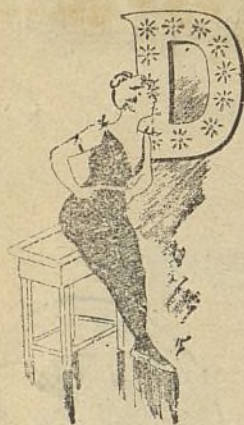
—Pero Ruperta, comprende, que el frac está hecho una lástima y que si lo llevo á la procesión me van sacar coplas los chiquillos.

—Pues mira, te lo pones, ó alquilas uno de Barla, por tres pesetas ¡y á callarl porque soy capaz de faltarle el respeto á Genovés.



CÁDIZ 9 DE JUNIO DE 1895

## Balance



Digo á ustedes, con la mano izquierda puesta sobre el corazón, y secándome el sudor con la derecha, que si no fuera por que las ordenanzas municipales no lo permiten, adoptaba para estos meses de calor un traje parecido al que ostenta esa joven, cuyo *fac-simile* aparece á la cabeza de esta crónica.

Y no digo exactamente igual, en atención á que la naturaleza ha sido ingrata conmigo, y me ha suprimido las «curvas», no dejándome más que ángulos y esquinas.

Tendría por lo tanto que introducir algunas modificaciones en la *toilette*, pero siempre viviría más á gusto que encerrado en estos trajes á la europea que son los únicos para andar molestos y en peligro de asfixia.

Lo que yo no sé es como recibiría el público la novedad, porque como hay tantas personas apegadas á lo antiguo y pudorosas de suyo, es posible que si lo vieran á uno algo ligero de ropa avisaran á la guardia municipal, para que llevase á la prevención al atrevido.

Lo cierto es que ahora en estos días en que los rayos del sol nos tuestan con equidad y aseo es cuando uno siente en su corazón los dardos de la envidia y echa de menos las comodidades de los ricos.

Yo en cuanto empiezo á sudar (y estoy sudando todo el día), me acuerdo de Genovés, y pienso lo cómodamente que vive, y los mil y un detalles que contribuyen á hacerle la vida grata y regalona.

Que tiene mucha calor; pues enseguida avisa por teléfono al municipio para que vaya Emilio Rodríguez á echarle fresco con el expediente del alumbrado por gas.

Que no está Emilio porque anda muy ocupado en la botica preparándole un vomitivo á Naveira; pues que venga inmediatamente otro concejal cualquiera.

Que tiene ganas de echar una siesta y no puede conciliar el sueño; pues que le manden al secretario de la corporación, para que le haga cosquillas en la planta de los pies hasta quedarse dormido.

Y así sucesivamente, tiene medios para vivir en perpetua delicia, sin que experimente la más ligera molestia, porque para eso es el cacique y para eso ha llegado á ocupar el puesto que por sus grandes cualidades merece.

¡Y pensar que todo eso lo ha conseguido Genovés, sin trabajo!

Verdad, que no es oro todo lo que reluce, y á cambio de tantas satisfacciones tiene disgustos muy graves.

Por lo pronto, sabe y le consta que lo mismo en público que en privado se dicen horrores de él.

El otro día fuí de visita á casa de las de Rincone-

ra, y aquello no era familia, era una colección de furias desatadas que la que menos quería arrancarle las patillas al jefe de los conservadores ortodoxos.

¡Como que al padre lo han dejado cesante, y por más sonetos que dedica al jefe, no hay forma de que lo repongan!

Y es lo que él dice:

—Vamos á ver: ¿no es una injusticia que un hombre que como yo escribe versos, hace bragueros y cose á máquina, se halle hoy sin colocación? ¿No valgo yo infinitamente más que el autor de mis desdichas? Todo es la envidia, la pícara envidia. El cacique ha visto mis obras, ha leído mis composiciones, y teme y con razón que el día menos pensado los amigos me presenten candidato á cualquier cosa, y como él le teme tanto á las disidencias...

—Mira, Quintín, le dice la esposa, Genovés ya está perdido, quiero decir que no hay esperanzas de que haga nada por ti. ¿Por qué no le escribes algo á Castro?

—¿A Castro?—berrea el cesante.—No me hables de Castro que es el hombre más ingrato que hay sobre la tierra. Ya sabes que cuando empezó á engordar le regalé una faja modelo para sujetarse el vientre, ¿no te acuerdas? Pues bien, después de aquel sacrificio que me costó echar á peder el corsé tuyo y la barrica del carbón para aprovechar los flejes, ahora me vé en la calle, y ni siquiera me saluda.

A esto empezaron á chillar todos juntos y á decir pestes de los políticos que no se acuerdan de los favores recibidos.

Y yo me despedí reflexionando que más vale pasar calores y lidiar con los ingleses que caer en lenguas de los muchos Rinconeras que andan por el mundo.

\*\*\*

En estos momentos, los preparativos para Corpus quitan interés á todos los demás asuntos.

En las casas donde hay políticos que por los deberes de sus cargos tienen que ir á la procesión, no se gana para disgustos... ni para bencina.

Así es, que entra usted en el domicilio de cualquier teniente alcalde, y oye usted un rumorcillo sordo como si el gato estuviese afilándose las uñas en una puerta.

Pero no se alarmen ni hagan caso.

Es la criada que «frota.»

Luis de Cádiz

## APUROS INTIMOS

No todas son glorias ni placeres tiernos, en el municipio y en sus dignos miembros; no siempre los goces de los del Concejo dejan de amargarse por algo siniestro, que en forma de cuenta presentase á ellos, y les dá un mal rato y les quita el sueño. ¡Precioso es ponerse dos puños y un cuello, para ir á las *jontas* del Ayuntamiento! Pero... ¿y si sucede que después de esto, no hay las dos pesetas para el camiserero? El placer más grande, municipalesco, que un edil con cuatro

gramos de talento aprecia y comprende en su fuero interno, es ir por la calle, y ver que un sereno se cuadra delante del edil, y luego los guardias urbanos repiten lo *mesmo*, y no hay ordenanza del Ayuntamiento que al verle, no incline su faz con respeto. Esto halaga tanto, que quita el recuerdo de las aflicciones que llevan por dentro, y hasta los disgustos del hogar doméstico. Pero como siempre no pueden, con ellos tener ordenanzas que besen el suelo



que pisan, comprenden  
que aquí y en Marruecos  
la dicha es efímera,  
y en alas del viento  
de las realidades,  
convirtiéndose un sueño  
en la indispensable  
falta de un sombrero  
de elevada copa  
y luciente pelo,  
que en cualquiera tienda  
les cuesta, lo menos  
veintidos pesetas  
y cincuenta céntimos.  
Ahora con el Corpus,  
edil hay de esos,

que riñen al chico,  
que pegan al perro,  
y por el más leve  
y fútil pretexto,  
arañan la dama  
de sus pensamientos  
después de tirarle  
un plato sopero.  
Pero... ¿quién detiene  
el ímpetu horrendo  
del pobre munícipe  
que no tiene un *perro*,  
haciéndole falta  
un frac, un chaleco,  
unos pantalones  
y unos botos nuevos?

FIGARITO.

## A UN MILLONARIO

*Carta que por el cosario  
recibió ayer de Sevilla  
Don Gregorio Trompetilla  
distinguido millonario.*

Don Gregorio, usted es mortal:  
está viejo y... francamente  
es cosa muy natural  
que algún día se sienta mal  
y se muera de repente.

Permanece usted soltero,  
y aunque esto sea extraordinario  
sin un pariente heredero.  
¡Pues bien, D. Gregorio, quiero...  
que me haga usted millonario!

Mi petición es sencilla  
y creo que de buena ley,  
pues con esa fortunilla  
que me vendría de perilla  
viviría mejor que un rey.

Que usted se muera es probado  
lo adivina el menos ducho.  
Eso me trae disgustado,  
y aunque no lo haya notado  
Don Gregorio ¡sufro mucho!

Sufro porque usted se muera,  
lo primero y principal,  
y porque me desespera  
el triste fin que le espera  
á su cuantioso caudal.

No es solo por ambición  
por lo que heredarle quiero,  
¡eso sería humillación!  
¡Es por la gran dirección  
que yo daría al dinero!

Verme millonario... ¡Sueño  
que no podré realizar!...  
¡Ser de su fortuna dueño!...  
Cuánta ropa del empeño  
iba ¡Dios mío! á sacar.

Mi pobre esposa María  
que se trasluce de flaca,  
¡ay! ¡que pronto engordaría!  
¡y qué bien almorzaría  
con dos filetes de vaca!...

Conque, D. Gregorio, quiero  
vivir contento y feliz.  
Hágame usted su heredero.  
Que se muera pronto espero.  
Su servidor

—Juan Ruiz.

«Postdata: Si sus millones  
no me cede cuando muera,  
no mate mis ilusiones,  
¡déjeme algunos cajones  
de ropa blanca siquiera!...»

Por la copia,

Manuel Fernández Mayo,

## MODAS

Palabra fatídica para los padres con chicas casaderas y chicos disponibles; porque hembra ó varón que no vista á la moda está mal mirado en cualquier parte. Hoy día se toman los últimos figurines como medio para hacer carrera y despejar un porvenir obscurecido.

Aquel antiguo refrán de «el que no tiene ropa negra no va á ninguna parte» se convierte hoy en «el que no viste á la moda no debe salir de casa».

La sociedad no admite al que no vaya trajeado con arreglo al último figurín; ¿que este es un mamarracho? bueno, ¿y qué? ¿Ella así lo aprueba? Vístase V. de mamarracho, y lo recibirá con los brazos abiertos.

Todos conocemos á individuos que si hoy disfrutan de una posición envidiable, se la deben á vestir á la última moda hasta en sus más nimios detalles.

Coricucto, un chico pálido y flexible de nacimiento, que fué oficial quinto de Hacienda, es hoy sub-secretario de un Ministerio, y ¿á qué dirán Vds. que le *debió* su rápido ascenso? al sastre.

Los elogios de sus jefes menudeaban al verlo entrar en la oficina.

—Un joven más *chic* que Coricucto no se encuentra; no se quita los guantes ni para lavarse; ¿pues y el gusto que tiene? El lunes trajo á la oficina un terno color salmón que daba el opio. Yo le protejo cuanto puedo, pues todo se lo merece aquella esbelta figura; le digo á V. que no hay justicia en la tierra si ese chico no llega á subir muy alto.

Y como en este pícaro mundo andamos mal de justicia... ahí tienen ustedes á Coricucto desempeñando la sub-secretaría de un Ministerio.

El no entiende mucho de oficina; escribe hacer sin *h* y Ultramar con ella; pero no obstante, todos lo respetan pues se honran en mantener del presupuesto «público», á un joven que con tanta perfección *baila el pas á quatre*.

Sin duda donde más impera la moda con sus tiranías es en el elemento de jóvenes... precoces.

Por ahí vemos infinidad de ellos, *atenazados* por enormes cuellos que más parecen de yeso que de tela; retorcidos los bigotes en forma de V; luciendo enormes corbatas de *plastón*, y doblado el falsillo de los pantalones, que es ahora la última palabra de lo imbécil.

Y eso que algunas veces las modas son causas de horribles disgustos.

Mi amigo, el joven Ronquillo, mantenía relaciones platónicas, con la espiritual hija de los Sres. Condes de la Zaragatona.

Un día presentóse en casa de su futura, luciendo una descomunal corbata verde esperanza.

Al reparar la joven en aquel llamativo adorno, dirigióse á mi amigo y exclamó en su media lengua:

—¿Es posible que se atreva usted á presentarse con esa corbata verde! ¡No sabe usted que se estilan las de color salmón! ¡Caballelo! Todo ha terminado entre nosotros.

—¡Pero, Lilita!... se atrevió á decir Ronquillo.

—Nada, nada, lo dicho; no puedo amal á un hombre tan culsi.

Aquel mismo día quedó deshecho el proyectado matrimonio.

Hoy, Ronquillo, desempeña en una de nuestras Audiencias, el modesto cargo de *ugier*, en vez de haber llegado á conde consorte; ¡todo por una infame corbata!

¡Y ahora que le hablen de modas!

José Jurado.

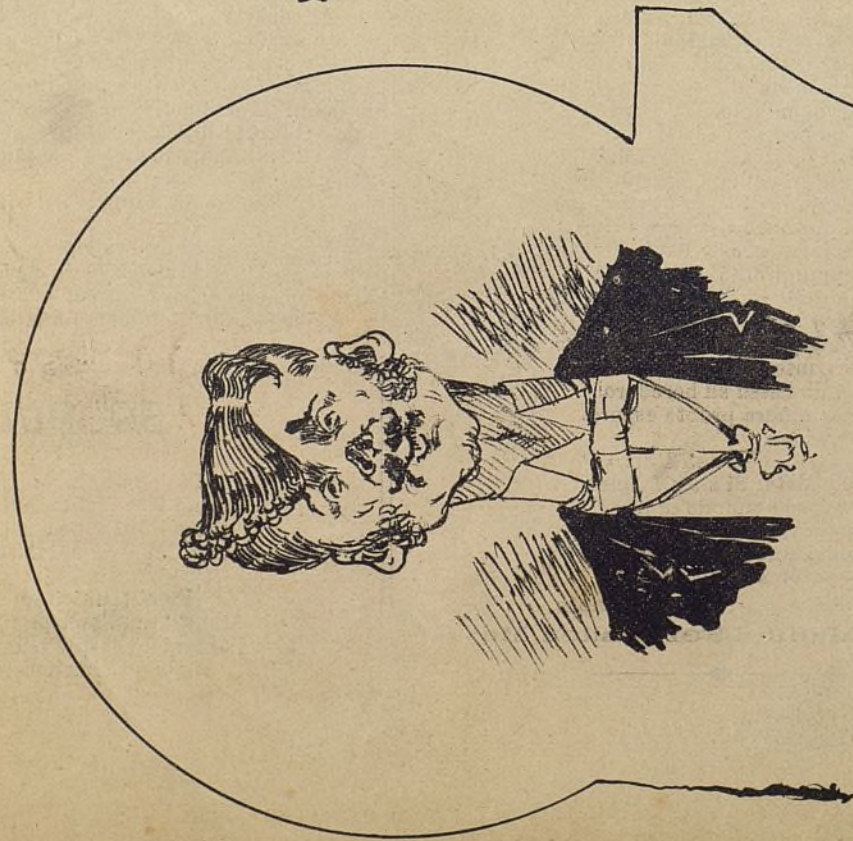
## “BOUQUET”

Dime todo lo que quieras:  
dime *perdi*, dime *pillo*,  
¡pero nunca me compares...  
con Cánovas del Castillo!

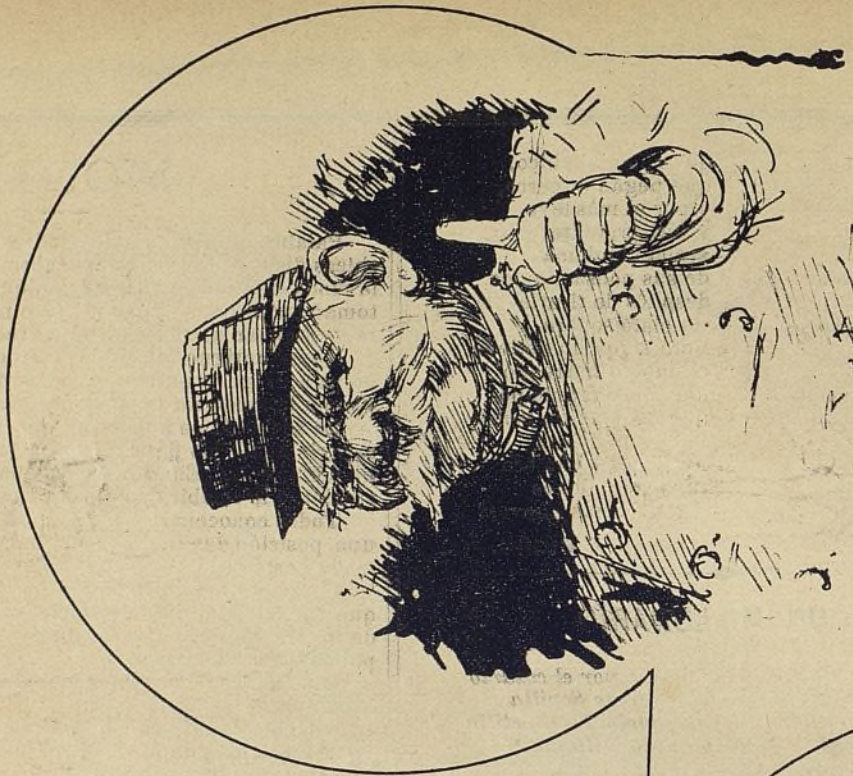
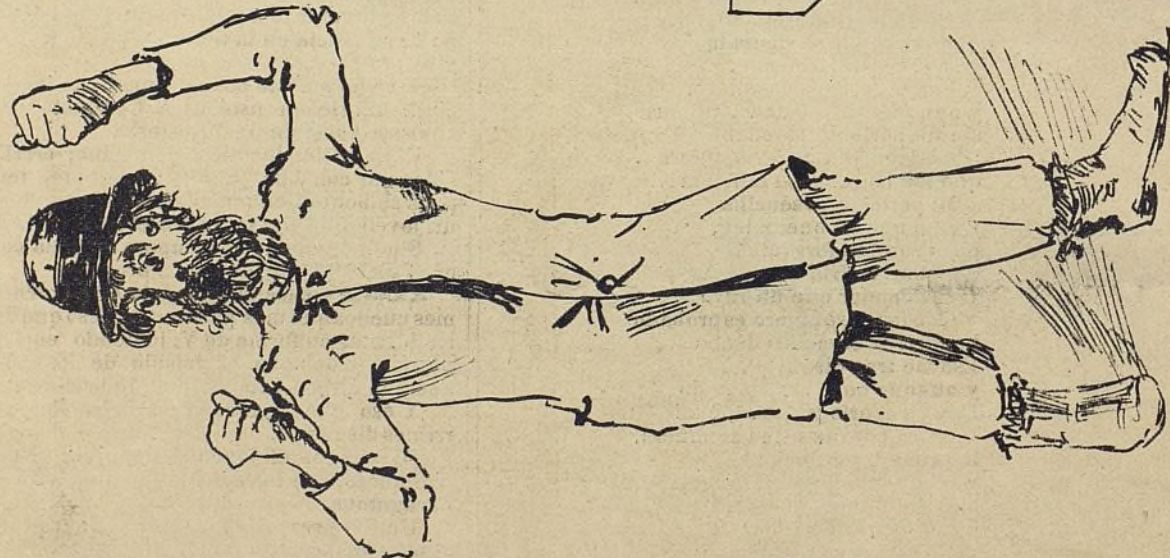
En el Municipio  
tendrá una poltrona:  
y hablará (si es que puede) de... vinos:  
¡lo que hacen las *modas*!



# ¿QUÉ QUIEREN USTEDES PARA CORPUS?



—Que si D. Eduardo me nombra para ir en la pro-  
cesión, no se me deslice el pelo.



—Que nun haija muchas broncas en el sol.



—Que las de Berruguete se fijen en el terno de la-  
na dulce que pienso estrenar.



—Que me salga uno, que me lleve á los toros y «lo  
que sea razón».



—Que haya tres toros del aguardiente.



Cuando lo nombraron  
le presté dinero;  
¿y creerán ustedes que pagó sus deudas?  
¡pues no he visto un céntimo!

Voy á regalarle  
mañana unas gafas,  
pa que se las ponga si un día le sale  
una catarata.

Verde, azul, ó ceniciento  
es el color de la mar;  
la conciencia de ese hombre  
siempre es negra, y nada más.

Un talego, morcillas,  
unos quevedos,  
tres palmeras ya secas,  
un traje nuevo,  
intención mala  
y piedra berroqueña...  
¡valiente estatua!

Con el clavel rojo  
y la frente alta,  
pregona su triunfo glorioso y «difícil»  
por calles y plazas.

*Paliza y Compañía.*

## LO QUE NO VUELVE

(CUENTO ESPAÑOL)

No recuerdo el año, pero pueden ustedes figurárselo sobre poco más ó menos, porque dejó sentado que era en tiempos en que los animales obedecían á la voz del hombre.

Una tarde se hallaron en una carretera tres caminantes: dos mujeres y un hombre.

Saludáronse con arreglo á las costumbres que entonces imperaban y siguieron la jornada durante todo el día sin hablar ni una palabra.

Al día siguiente emprendieron de nuevo la marcha y el caballero creyó prudente romper la monotonía, y trabó conversación con las mujeres.

Durante un buen rato fueron hablando del día espléndido que hacía, de lo pesada que les fué la jornada del día anterior y de otra infinidad de cosas.

Con la conversación nació la amistad y minutos después cualquiera que se hubiese fijado en los caminantes, seguramente daba por cierto que eran amigos de toda la vida.

En la tercera jornada el camino apareció dividido en tres partes.

Entonces el caballero dijo á las señoras:

—He tenido una gran satisfacción en acompañar á ustedes; mi destino me obliga á tomar el camino de la derecha; si en algo puedo serles útil, dispongan de mí. No tengo muchas influencias, pero en fin, si poseen ustedes arboledas ó casas y algún día sopla con fuerza el huracán y hay temores de que las destruya, búsqüenme en las alturas, y el mal no llegará á verificarse. Hasta que terminen su jornada soplaré levemente: soy el viento.

—Yo marchó por la izquierda, dijo una de las mujeres. Agradezco á usted sus ofrecimientos y quedo á la recíproca. Si tiene en la familia labradores ó marinos fertilizaré los campos de los primeros, y jamás me enfadaré con los segundos, sino que por el contrario, los llevaré á seguro puerto. Hasta que termine su jornada ni habrá lluvias, ni los ríos que tiene que atravesar llevarán crecida. Soy el agua.

—Yo, señores—replicó la tercera—tengo un verdadero sentimiento en no poder corresponder á sus galanterías; el único medio que hay para que pueda serles útil es no apartarme de ustedes. Acompaño á todos los caminantes hasta que me despiden, pero el que me pierde no me vuelve á encontrar.

¡Soy la vergüenza!

*Ismael.*

## Nuestros versos

### CORPUS CHRISTI

Va la alegre y revuelta muchedumbre  
pisando arena y olorosas ramas  
buscando sitio á su curioso instinto  
al sonar en la iglesia las campanas.  
El alto toldo, bienhechora sombra  
cuajada de perfumes les regala,  
y entre gasas y arañas cristalinas  
los balcones que sedas engalanan,  
parecen hornacinas primorosas  
de figuras bellísimas cuajadas.  
Bullicio, animación, risas alegres,  
contraste entre los rasos de las damas  
y las modestas hijas del obrero  
ostentando á su vez, sencillas galas;  
diversidad de trajes y colores,  
conjunto raro, confusión extraña,  
olor de fiesta que el ambiente esparce,  
vistosas flores y mantillas blancas,  
un pregonar sin fin, de vendedores,  
y lejos, entre himnos y alabanzas  
la custodia que avanza lentamente  
como gigante de bruñida plata,  
á través de una lluvia de mil flores  
y aromáticas nubes azuladas.

*Miguel Rey Rivadeneira.*

### UN CUENTO

Notó el Señor cierto día,  
que en sus celestes dominios  
moraba más de un sujeto,  
por su facha y por su tipo,  
empedernido mortal,  
más bien de la hoguera digno,  
que de las dulces venturas  
gozadas en el Empíreo  
por los que, justos y buenos,  
hallar tal bien han sabido.  
—Grave es el caso—pensó—  
mas debí haberlo previsto;  
Pedro es viejo, y fácil es  
que cometa algún descuido  
perdonable en quien ya lleva  
tantos años de servicio.  
Yo lo arreglaré...—Y llamando  
á San Pedro, así le dijo:  
—Siempre he estado satisfecho  
de tu proceder conmigo;  
nunca la más leve queja  
de ti llegó á mis oídos,  
y solo tienes de mí  
plácemes por tus servicios.  
—Gracias, Señor.

—No hay de qué;

pero es el caso que he visto  
aquí en la mansión del bien  
y de la virtud asilo,  
caras en las que dejó  
su huella peregrino el vicio,  
y escuché risas procaces,  
y he descubierto egoísmos  
y ambiciones y deseos,  
impropios en este sitio.  
Calló el Señor, y San Pedro  
con voz humilde, le dijo:  
—Sé que las puertas abrí  
á algunos caballeritos  
que antes debieran purgar  
sus culpas como es debido.  
Lo sé: pero un fin muy noble  
me impulsó, voy á decírtelo.  
En tu infinita bondad  
no ves que el mal ha invadido  
la tierra, y que allí tan sólo



su imperio ejerce el delito,  
y es más feliz el más tuno,  
y más se estima el más pillo;  
allí la bondad es humo,  
y la virtud es un mito,  
y la honradez un estorbo,  
y la amistad es un dicho:  
por eso de entre lo malo  
escojo lo mejorcito  
y dejo entrar los que yo  
juzgo que son menos pillos.  
¡Si no fuese yo indulgente...  
estaba el cielo vacío!...

Eduardo Parodi.

## POESIA VERANIEGA

Dicen que la forma poética está llamada á desaparecer;  
no lo crean ustedes.

Vengo notando hace ya tiempo que los calores desarro-  
llan en muchos sujetos *sujetas* una afición desmedida  
á escribir versos que es un horror.

Padres de familia honradotes, pero mansos é incapaces  
de hacer daño á nadie, horteras inocentes y oficiales de  
administración de cuarta clase de los que que escriben  
*ancho* con *h*, se han declarado estos días poetas de cuerpo  
entero.

Si esto sigue así no tardaremos en oír conversaciones  
por el estilo:

—¡Rudesinda!

—¿Qué quiere usted señorito?

—El almuerzo corriendo, que tengo que estar á las  
diez en la oficina.

—Señorito, si no ha venido el panadero.

—¿Las nueve y no ha venido ese animal?

—Ayer me dijo que hoy vendría más tarde, porque te-  
nia que concluir los dos últimos cantos de un poema que  
dedica á Genovés, ensalzando la protección al salvado  
nacional y la influencia del atún frito sobre las ternas de  
jueces municipales.

Antes, Ciriaco, hortera celoso y diligente, aunque bru-  
to, era el niño mimado de las compradoras; hoy desde que  
se ha sentido poeta, anda por la tienda como atontado y  
sin disposición para nada. El pobre está dándole vueltas  
en la cabeza á una cuarteta desde el mes pasado y ya tie-  
ne los tres primeros versos, pero el último no le sale ni á  
tres tiros.

—Ciriaco ¿tiene usted céfiro verde?

—«Tengo en el corazón clavado un dardo  
que me está consumiendo poco á poco;  
bella Eloisa, yo seré tu Abelardo...»

—Pero ¡qué dice este hombre!—exclama la del céfiro.

—Dispense usted señora (¡maldito verso!) los percales  
que usted quiere los tengo de última, magníficos, cosa ex-  
quisita, solidez, duración y resultado, á dos reales; me  
cuestan más.

—Pero, si yo no quiero percales, quiero céfiro verde.  
Ciriaco, con el dedo gordo de la mano derecha metido en  
la boca y la mirada vagando en el espacio, busca los céfi-  
ros, los deja sobre el mostrador y mientras la señora los  
examina, se esconde detrás de unas piezas de *organdi* y  
traza rápidamente con lápiz en el puño de la camisa:

«si no me correspondes me vuelvo loco.»

Ya su principal que viene observando este cambio de  
Ciriaco, le sorprendió el otro día en la trastienda con una  
caja de calcetines sin costura en una mano y con la otra  
haciendo un soneto, y le dijo cariñosamente: «En cuanto  
le vea haciendo versitos le doy á Vd. con una pieza de  
madapolán en la cabeza y además le pongo de patitas en  
la calle; ya lo sabe Vd., ¡so morral!»

Pero ni esto ni nada, le quita las ganas de poetizar.  
¡Pobres Ciriacos!

8 Junio de 1895.

LUIS REY.

## POR POCO...

Era buena: sencilla; cariñosa  
como nunca soñé: ¡Qué hermosa era!  
¡Que tesoro encerraba de virtudes  
de dulzura, bondades y belleza!

Mas no pude aguardar, y cierta noche  
que con frases muy tiernas, si, muy tiernas  
me decía, te quiero con el alma,  
sin mirar lo que hacia, fui á ella  
la di un beso fuertísimo en la boca  
la estreché entre mis brazos con tal fuerza  
que rodando los dos fuimos al suelo  
no sin antes meter nuestras cabezas  
por una gran ventana de cristales  
donde estaba peinándose mi suegra.

A. Girau.

## Retazos

*Pacotilla.*

En Granada se asustó la caballería que montaba un  
arriero, se desmontó éste y la emprendió á mordiscos con  
la caballería.

Comenzó ésta á defenderse á coces, y viendo que la  
otra caballería seguía mordiendo, apeló al mismo re-  
curso.

Y arriero y caballería se agarraron á ver quién podía  
más.

Los dos resultaron heridos.

Supongo que los curarian de primera intención.

Lo harían, es natural,  
con interés verdadero,  
un médico al animal,  
¡y un albéitar al arriero!

*Charada.*

En segunda de primera  
van cien todos por la acera.

Solución á la del número anterior:

MALECON

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Biegatoa.*—Si dice usted en serio que el epigrama le  
parece aceptable ¡ah! entonces, me explico que le ocurra  
á usted una desgracia el día menos pensado.

*Jotaeme.*—El artículo bien hecho, pero el asunto muy  
gastado; en cambio el cuentecillo tiene gracia y se publi-  
cará, si manda la firma. Trabajando mucho se llega.

*D. Hermógenes.*—¡Dios le conserve á Vd. el valor! sir-  
ve lo que me envía.

*Guillermito.*—El artículo no tiene arreglo. Las segui-  
dillas hubieran servido, pero Vd. comprende que original  
recibido el mismo sábado por la tarde, no es fácil que sal-  
ga al otro día.

*Lope y Lepe.*—Poco dinero. Van enseguida los nú-  
meros.

*Cachirulo.*—No nos vuelva usted á amenazar con bo-  
rrarse del *Suplemento*, porque nos entran ganas de sui-  
cidarnos.

*Yasca.*—En cambio, usted nos abruma con sus piropos:  
se agradecen, sin perjuicio de que no se publiquen los ver-  
sos.

*Severo.*—No le parece usted poca desgracia para Peral  
haber muerto joven y fuera de su patria, y le dedica usted  
unas quintillas. ¡Alevoso!

*Petit-Chose.*—Eso dije yo cuando lei los endecasila-  
bos. Intentaré buscarle más efecto al final. Así, de ningún  
modo.

*Voltaire.*—Me parece que conozco la letra... y las faltas  
de ortografía. No sirve.

Imprenta de La Unión Republicana



## PARA TODOS LOS GUSTOS



X Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-na, acordó hacer nuevas murallas con cemento de MIGUEL AGUADO y C.<sup>a</sup> ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.  
—Bebe Vd. vinos de los HIJOS DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿a quién se queja? Bébálos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré a coseir en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los respuntes.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, y tan insurrecto? Pues si probara los vinos de ARANDA y NAVARRO, se reconciliaba con la madre patria y abandonaba a Maceo.

Ancha, 7 (Depósito).



—Conque tienes novio, ¿eh?  
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestillo con las finisimas telas de TOYIA y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¡tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe a bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mia, toma esta pulsera de casa de ES-TRUGO» y conquista segura. ¡Pero qué pillín soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A qué no saben Vds. cual es el sastre mejor de Cádiz? Si lo aciertan los convido a café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.

—Les debo el café, porque lo han acertado.

Columela, Sastrería.



X Esta familia lo entiende. Va a LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzanilla superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)



Martínez Campos ha pedido a toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Qué! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y a la media hora como una seda, chico.

Ofic. (Frag. y P. de S. Antonio).



La última disposición del general de la Orden es que todos los frailes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

## SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA. — Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes. — Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz